



GUSTAVO  
B. CAMPA

COMISION NACIONAL  
DE ELECTRICIDAD Y ENERGIAS  
RENOVABLES

ML60  
C3

1970



1020053326

ARTICULOS Y  
MUSEO

Núm. Clas. 780.072  
Núm. Autor C. 186a  
Núm. Adg. 28285  
Procedencia -1-  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Clasificó 629  
Catalogó 629



1020053326



GUSTAVO E. CAMPA

V  
780.9  
C

ARTICULOS Y CRITICAS  
♦ ♦ ♦ MUSICALES ♦ ♦ ♦

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
MEXICO 1do. 1625 MONTERREY, MEXICO

A. Wagner y Levien Suc.

1902

28285

780.072



BIBLIOTECA

(C)

ML60

C3



ACERCA GENERAL

122887

A 4317

PROLOGO

DONADO POR

BIBLIOTECA PARTICULAR DE LA

Sra. Felicitas Lozoya

PROFESORA DE CANTO



PESAR de tantos como se han escrito, nada es menos fácil que decir lo que deba ser un Prólogo, por más que sea fácil saber lo que de hecho es.

Para unos, esa portada que la moda impone al autor, es un juicio crítico de la obra que les brinda con su hospedaje, y que ingratos, pagan con anticipar censuras, acres á las veces, entretejidas con regateados elogios, y en el que se coloca el prologuista por cima del autor, protegiéndole con algunas mezquinas concesiones.

Para otros, el Prólogo es un padrinzago que ampara con un nombre de legitima ó convencional celebridad, á una obra que por sí sola se supone desprovista de mérito propio para encontrar lectores.

Para muchos, en fin, el Prólogo es una *réclame* netamente mercantil; un elogio incondicional y mercenario, que predispone al público y á los lectores en favor de la obra y del autor.

Si compartiese yo cualquiera de esas opiniones, no figuraría de cierto mi humilde nombre en las primeras páginas de este libro, que no me creo competente para criticar, y que no ha menester padrinos ni encomios, pues el solo nombre de su autor es garantía segura del valer de su producción.

¿Por qué entonces escribo este Prólogo? En primer lugar, por obsequiar los deseos del autor, de quien soy amigo sincero, y en segundo lugar para señalar la utilidad y tendencias de la obra bajo el punto de vista del interés general del Arte, subrayando algunos conceptos, que aisladamente considerados, pudieran ser, y acaso han sido ya mal interpretados, y que la comunidad de ideas y el amistoso trato con el autor, me permiten apreciar en su justo valer.

No sé si lo que escribo resulte ó no Prólogo; pero si así no fuere, cúlpese al escritor por su mala elección, y dése á estas líneas nombre más apropiado.

\* \* \*

Forman el material de este libro, artículos publicados ya en la *Gaceta Musical*, y consagrados al estudio de nuestro medio artístico y sus deficiencias y recursos, á la crítica de obras líricas ejecutadas en la República, y por último, á comunicar las impresiones del autor durante

el viaje que por Europa hizo en comisión del Gobierno, estudiando medios artísticos más adelantados y cultos.

Desde el punto de vista artístico, este libro es el primero y fundador de esa Literatura Musical que tan eficazmente y en accesible forma, despierta el interés del público, le inspira el deseo de apreciar las nobles y levantadas producciones del Genio, compartir los gozes estéticos caurosamente pintados por el autor, y en resumen, á iniciarse en los íntimos secretos del Arte.

Difícil por extremo es adunar la forma ligera y amena del relato, con las apreciaciones de fondo y de crítica, inaccesibles á veces, y profundas casi siempre. Las galas del estilo, la variedad de asuntos y la sobriedad en las dimensiones de cada materia ó asunto, son poderosos auxiliares en esa obra de vulgarización y propaganda, y presuponen un grado no mezquino de cultura general, sin la que toda amenidad es imposible.

Felizmente, bajo el punto de vista literario, el libro es artístico; sobre el fondo de un lenguaje fácil, limpio y elegante sin pretensiones, y en estilo personal y propio, campean con sobriedad y por turno: ya el arranque poético espontáneo, ya la nota sentimental y tierna, ya el picante sarcasmo de un Lacedemonio, ya, por último, la nota melancólica inspirada por la nostalgia y el amor á la Patria, sin desaparecer por ello el artista crítico y observador.

Uno de los méritos que descubro en el material del libro, es la sinceridad. Píntanse, sin embargo ni artificios, las impresiones del autor, tales como las ha experimentado; pesimistas unas veces, optimistas otras, contradictorias en ocasiones y rectificando juicios anteriores, pero regidas todas, para un observador desapasionado, por una grande aspiración artística y un sincero amor patrio.

Algunos arranques de legítimo entusiasmo, en presencia de grandes manifestaciones de Arte en el extranjero, y algunos arranques igualmente legítimos de desaliento ante la comparación y el recuerdo de nuestras deficiencias, han servido, considerados aisladamente, como dije ya, para lanzar contra el autor de los artículos hoy compilados, el cargo de escepticismo y de extranjeramiento; pero en esos mismos artículos, considerados ya en conjunto, se encuentra la legítima explicación de las intenciones y ánimo del escritor.

Escribiendo de Nueva York, dice Campa (página 97): «Ya he dicho á Udes. que no es tiempo de que coordine mis impresiones y dé forma debida á mis notas; *estoy deslumbrado, y algo ha de tardar mi cerebro en sanar de la sacudida que ha sufrido.*»

De París, escribe honradamente el viajero (pág. 102): «Creí haber escuchado una orquesta única y extraordinaria en el Metropolitano de

Nueva York; pues bien, *confieso sin sonrojo que me equivoqué*, y que la de Lamoureux supera, y con mucho, á la que acabo de mencionar.»

Estudia, observa, encuentra deficiencias allá como aquí, y desencantado de la moneda falsa extranjera, igual que de la propia, escribe (página 204): «Tantas cosas curiosas he observado en Europa, que á veces dudo de mí mismo. En París he presenciado la más frenética de las ovaciones tributada á un cantante sin voz. . . . pero que tiene un nombre glorioso; en Londres hay ruinas artísticas que ganan aún millones; en Bruselas ví festejar á un mediano Director de orquesta, que es una celebridad. . . . como violinista, y ¿qué más? aquí mismo, en Munich, que es de la Alemania la Ciudad artística por excelencia, acabo de escuchar al peor, al más intolerable de los tenores, á quien el público acoge con benevolencia y hasta con aprobación y aplauso. . . .»

Por último, al acercarse el término de su viaje, escribe Campa (pág. 209): «Después. . . . un largo paréntesis aún; el inmenso y nebuloso Océano; muchas millas de tierra extranjera. . . . luego, la Patria, los profundos afectos del hogar, en fin, un rinconcito pobre y amado, *que no trocaría por todas las grandezas de esta culta y secular Europa.*»

¿Merece quien así se expresa y siente, los cargos de extranjerismo y desafecto á su país?

Desde el punto de vista de la utilidad, el libro tiene una tendencia crítica franca, regida por un criterio imparcial y sereno. Ni la simpatía y la admiración, ni el peso enorme de la crítica extranjera, ni la expresión del público arrastra el personal criterio del autor, ya para encomiar lo que aquellos censuran, ya para censurar lo que aquellos encomian, siempre que su personal opinión no se ajusta á dichos fallos.

Díganlo si no, sus apreciaciones acerca de Saint-Saëns, Massenet, Bruneau, Charpentier y D'Indy.

Tampoco le ciega el espíritu de secta ó de Escuela; dígalo si no su juicio sobre Verdi, Wagner, Giordano y Puccini.

No le deslumbra el brillo del éxito; dígalo su juicio sobre Charpentier á propósito de «Louise.»

No le engañan, por último, las intrigas del *chantage*, que francamente denuncia y condena.

Las apreciaciones de Campa podrán en algún caso tildarse de erróneas, pero no podrán acusarse de apasionadas ni venales.

En cuanto á sus estudios acerca de la enseñanza y los medios de hacer prosperar el Arte en México, están inspirados en una rigurosa observación de nuestro medio; cierto que son á veces desconsoladoras, pero no por eso inexactas, las conclusiones á que llega el escritor, pero ¿quién que no sueñe, dejará de observar la falta de aliento la falta de cultura y la apatía de nues-

tro público para las manifestaciones de Arte, y el desmedro que esas deficiencias traen al ánimo de los neófitos y aspirantes? ¿Qué ganaremos haciéndonos ilusiones y ocultando nuestras miserias, mejor que señalarlas para que se las busque remedio?

En resúmen: el libro de Campa resulta útil por su índole, y artístico y simpático por su forma. No adolece como muchos otros del ahinco de divagar y amontonar conceptos inútiles para hacer páginas y más páginas; por el contrario, pudiera acusársele á veces de suma parquedad, lamentándose con frecuencia que el escritor engrille tan pronto su númen á lo mejor de un arranque descriptivo ó poético felizmente comenzado.

Las observaciones y comentarios tienen la sobriedad de verdaderas notas; todo en ellas es substancia y fondo, aún en esas escapatorias literarias que las más de las veces deben leerse entre líneas.

En cuanto á la nota sarcástica, es un rasgo de carácter del autor, que habrá descubierto cualquiera que íntimamente le haya tratado, y exento de toda malevolencia. *He is cast so.*

\* \* \*

Ahí queda el Prólogo ó lo que sea, y perdone el autor si no corresponde á sus esperanzas ni á mis buenas intenciones. No puedo menos que